

Repasando los anales de la Historia, encontramos un hecho muy significativo y simbólico. Julián el Apóstata, queriendo justificar de alguna manera su postasía, tachaba de vano y superfluo todo lo que tenía relación con la religión cristiana. En un arrebatado de presunción llegó a pronunciar estas palabras: «**Legi; intellexi; propterea condemnavi**». He estudiado la religión; la he comprendido y, por consiguiente, la he condenado.

Los Pastores de la Iglesia, fieles siempre a su cometido, supieron darle una respuesta contundente y adecuada. En un Concilio examinaron esta expresión contestando al que se las daba de sabio... «**Legisti; sed non intellexisti; si enim intellexisses, non condemnavisses**». La has estudiado, pero lo la has comprendido; si la hubieras comprendido, no la hubieras condenado.

La Historia, por desgracia, se repite. Es muy crecido en nuestros días, en Granollers, el número de aquéllos que, si no atacan positivamente, se mantienen fríos e indiferentes respecto a la religión. No piensan con nosotros porque nos desconocen. Padecen una anemia espiritual, porque no van a beber en las fuentes cristalinas y saludables de la vida. No registramos actualmente colosos de la ciencia, porque hay muy pocos que se dediquen formalmente al estudio de la verdadera ciencia. Entre los jóvenes de Granollers habrá muy pocos que se entreguen dulcemente al sueño estrechando entre sus manos el volumen de la Biblia, cual otro Jerónimo; las novelas de Alejandro Dumas son las que les concilian el sueño. ¡Cuántos jóvenes y cuántas jóvenes que parecían ser la esperanza de la Patria y el consuelo de la familia, son hoy día el deshonor de sus casas, piedra de escándalo y ruina moral de muchos! Si pasara un día por nuestras calles de Granollers, el célebre Jouffroy, al contemplar el espectáculo que ofrece nuestra juventud, podría exclamar con mucha mayor razón que en su tiempo: Ya no hay hombres». ¿Qué causa ha realizado esta transformación tan nefasta? **Quomodo mutatus est color optimus?** Las páginas mercedadas, impúdicas y soeces que aquel joven, aquella joven leyeron a escondidas de sus padres.

Tenía mucha razón el príncipe de la elocuencia latina, Cicerón, cuando apostrofaba a las autoridades de su tiempo. «Romanos» Permitid que circulen libros de este género y veréis pronto a los Cónsules sin autoridad, al Senado sin poder, disuelto todo ligamen social y destruido nuestro Imperio.»

Demasiado tarde se apercibió el infeliz monarca Luis XVI cuando, refiriéndose a dos diarios pestíferos que se publicaban, exclamaba: «Estos dos libros han socavado los fundamentos de mi Francia...»

Aquel gran psicólogo, Napoleón, tenía más miedo a una hoja volante que al filo de una brillante espada... «No me veo capaz de gobernar a un pueblo que lea romances de Voltaire y de Rousseau.»

¡Jóvenes de Granollers! A la novela picaresca, inmoral y pornográfica substituid la lectura de las páginas más sublimes que se han escrito sobre la tierra. La España nueva exige también en vosotros una nueva orientación. El S. E. U. de Granollers pondrá a vuestra disposición los medios necesarios para enriquecer vuestras inteligencias. Grabad en vuestra memoria estas palabras de Rousseau: «No sé por qué se quiere atribuir a la Filosofía la hermosa moral de nuestros libros. Esta moral **sacada del Evangelio era cristiana antes de ser filosófica.**»

No tenemos necesidad de doctrinas exóticas. Silvio Pellico tiene una frase que debieran saber de memoria muchos estudiantes de Granollers: «No era ya el tiempo en que la juzgaba (la Biblia) con la mezquina crítica de Voltaire vilipendiando expresiones que son risibles y falsas sólo cuando por verdadera ignorancia o por malicia no se penetra su sentido.» Únicamente la ignorancia ha creado este estado de indiferentismo respecto a la Biblia.

¡Juventud generosa de Granollers!, a quien animan sentimientos elevados, a quien inflama un noble instinto y a quien un amor inmenso encanta y transporta hacia todo lo hermoso, lo grande y lo sublime, sólo la verdad es digna de ti, ella nutrirá y engrandecerá tu alma pura y virginal; este noble alimento lo encontrarás en las páginas sublimes de la Biblia: No te dejes seducir por las ilusiones de la mentira y de la falsa filosofía; que no te ciegue el encanto de los placeres frívolos ni la lectura superficial te robe el tiempo tan hermoso que te ha concedido el Creador. Si echas en olvido estos avisos y relgas a un rincón la Biblia, cifrando tu felicidad en lecturas de novelas insulsas, puede que corras tras de una sombra tras de un fantasma de felicidad que juega y huye sin cesar de ti, para irse a disipar en la noche del sepulcro.

Juventud de Granollers! Si descuidas el estudio del libro de la ciencia, tu fiel retrato sería aquel, que renunciando a la verdad, con los ojos cerrados y sentado encima de un sepulcro vacío, reina en el silencio de la muerte sobre el imperio vasto de la nada.

P. CASTRO O. M., CONV.



Guardia Civil Española

No puede faltar en este número nuestro recuerdo para la Guardia Civil. Adelantado de la civilización de nuestro pueblo, puntal magnífico de nuestra tranquilidad interior y causa no indiferente de nuestro prestigio exterior.

Por su férrea disciplina, por su perfecto conocimiento del deber, los Caballeros del tricornio merecen el respeto y la admiración de todo buen español.

Incorporada desde el primer momento a nuestro Glorioso Movimiento Nacional, las contadísimas excepciones de Barcelona y otras plazas, donde la traición de algunos jefes sirvió para dar mayor realce a su proverbial lealtad, conquistó para sí timbres de gloria inmarcesible en los campos de batalla, y en el Santuario de Sta. Maria de la Cabeza inmortalizó su nombre y demostró al mundo lo que puede en pechos españoles el deber y el sacrificio.

¡Guardia Civil Española! Caballeros del tricornio, allí donde la antiespaña quiere sembrar el odio y la muerte, allí donde el crimen quiere implantar sus tiendas de rencor, allí se encuentra siempre, precursora de civilidad y españolismo la gloriosa Guardia Civil Española, adelantado de la paz, sostén seguro del orden público y garantía de tranquilidad.

¡Guardia Civil Española! Castilblanco, Fuenteovejuna, Quintanar de la Orden, Santurce, Triana, Villanueva de la Serena, Arnedo, y miles y miles de pueblos de España, saben de tus heroísmos, saben de tus abnegaciones y sacrificios.

¡Guardia Civil Española! Hablen García de la Herranz, Esteban Infantes y otros Jefes prestigiosos de sus hazañas para salvar a España.

Tú que luchaste siempre por defender el honor o la muerte, en los momentos de incorporación a la nueva España que nace bañada en sangre de lo mejor y más vital de la patria, un puesto de honor te corresponde en la tarea árdua y difícil.

Guardia Civil española, Caballeros del tricornio, en la incorporación de todas las fuerzas vitales a España, parte no pequeña os toca a vosotros. Por nuestros Caídos, por nuestra España y para superar, si cabe, los heroísmos de nuestros antecesores, adelante todos al grito de: ¡Arriba España!

A. V.